

## **Presidente en una etapa de transición y tranquilidad.**

Un 23 de marzo de 2013 falleció D. Ramón Guardino Martorell a la edad de 93 años. Nació en Vinaroz y falleció en el barrio del Cabanyal de Valencia. Él fue presidente de la Junta Mayor de la Semana Santa Marinera durante 10 años en la década de los años 80 del pasado siglo y con anterioridad fue tesorero entre 1975-1978 y en 1980. En estas próximas líneas les voy a tratar de traer su perfil humano, cofrade y, por ende, cristiano.

Se marchó Ramón casi en silencio como cuando el sacerdote levanta el cáliz en la eucaristía. Muchos conocíamos de su enfermedad pero no quisimos, como suele pasar con un ser querido, hacernos a la idea de lo inevitable.

Para muchos jóvenes cofrades e incluso veteranos en las lídes cofradieras quizás solo sea un nombre en los libros de la Semana Santa Marinera, o alguien de quien han escuchado. Su marcha tuvo lugar una jornada donde las Fallas ya parecían lejanas y veíamos llegar nuestras celebraciones de la Pasión. Muchos nos quedamos con esa figura delgada en la retina y su faz con las gafas además de sus emergentes palabras detonantes de tranquilidad.

Su funeral tuvo lugar en la parroquia, en la suya, de Cristo Redentor-San Rafael. La misma cuyas paredes le vieron llegar cuando desapareció el templo de San Rafael en la calle Escalante. Eso sí de la mano de su hermandad, la del Santo Cáliz de la Cena que él y otros fundaron convirtiéndose en la primera existente bajo esa acepción fuera de la Santa Catedral Valentina.

Tuvo un día de color blanco y rojo, los de su hermandad. Tuvo una jornada grande porque su óbito fue sentido en los Poblados Marítimos entre quienes le conocían. Los nuevos responsables del área de Fiestas del consistorio valentino apenas le conocían. No habían tenido trato con él como lo tuvieron sus predecesores de la derecha e izquierda. Algo lógico. Pero justo es poner a cada uno en su sitio y saber que hizo él por y para la Semana Santa Marinera.

Ramón, como le llamábamos quienes le conocíamos, fue una de esas personas cofrades que cambiaron nuestra "fiestas", que ayudaron a mejorarla y quien no dudo en caminar por donde otros no lo hicieron. Ramón lo hizo con un gran equipo detrás liderado bajo su batuta.

Allá en el ejercicio 1980-81 formó su primer consejo de gobierno con nombres reconocidos en nuestra Semana Santa Marinera. Bajo su presidencia estuvo Antonio Albert, del Silencio y Vera Cruz, el "gran" José Vilaseca; José Vicente Martí Alpera; Antonio Cabrera; Antonio Limonge, Manuel Miguel, Carlos Orduña, Vicente Belenguer, Salvador Caurin, Pascual Andrés, Paco Masiá, Enrique Salazar y Vicente Tamarit con Julio Badenes de Prior.

Y el último tuvo registros cofrades como Enrique Salazar, José Vilaseca, Francesc Amat, Ángel Méndez, Paco Masiá, Julio Donoso, Vicente Tamarit, Pascual Ribera, Salvador Caurín, Antonio Mata, Pascual Andrés, José Eleuterio, Carlos Orduña y Paco Varea.

Posteriormente de todos estos nombres salieron dos presidentes más como fueron D. Ángel Méndez y D. Salvador Caurín.

Tuvo siempre clara su visión de presente y de futuro. Siempre pensó en futuro con la calma de tener en cuenta el pasado. Coordiné el extra de Semana Santa de Levante-El Mercantil Valenciano del año 2000 y la periodista Rosana Peiró, quien empezaba en esto del periodismo, le entrevistó en ese año que la junta mayor celebraba el 75 aniversario de su constitución. Del futuro afirmó: "Tenemos gente joven en la semana santa, unas hermandades más que otras, pero deberíamos tener más. A todos los nuevos les decimos lo mismo que la hermandad depende de ellos. Hay que ser optimistas. El verdadero problema es económico".

Tuvo las ideas claras. Siempre trató que la gente se entendiera. "Nunca me han gustado los enfrentamientos ni las discusiones".

### **Tres objetivos logrados y presencia en el ámbito nacional**

Bajo ese primer logro tres objetivos fundamentales: la incorporación de pleno derecho de la mujer en las hermandades; la reapertura de la Semana Santa Marinera a los medios de comunicación y se nominó pregoneros a periodistas y la vuelta de las hermandades y cofradías de la iglesia Santa María del Mar del Grao al seno de la junta mayor. Propició el I congreso y lanzó el segundo en 1988.

Justo es reconocer también que bajo su presidencia el aperturismo continuó con la participación en los primeros congresos cofrades de la mano de Paco Amat con una ponencia sobre los personajes bíblicos.

Lanzó entonces algo que a nadie agrada escuchar: la reducción de las cofradías en el Santo Entierro del Viernes Santo pero esto quizás rompería con nuestra forma particular de celebrarlo.

"A aquellos que no han visto nunca la Semana Santa Marinera les diría que merece la pena verla una vez. Quienes participamos tenemos la " desgracia " de que cuando la celebramos no podemos ir a ver otras. Sin embargo, hay oportunidad de intercambiar opiniones", comentó.

Es justo reconocer una labor a un presidente que dejó la presidencia bien alta pero luego se le trató de dejar de lado. Nunca respondió pero fue de esas personas que desempeñando el cargo queda pues acuñado y cuando lo abandona se le sigue llamando.

Justo es recordar que fue cofrade y hermano mayor del Santo Cáliz, llevando en lo más alto a la reliquia de Jesucristo. Y justo es escribir de quienes dedicaron tiempo de su vida familiar y de su trabajo a una celebración que llevaba bien dentro.

Quedan escritas estas palabras en un libro oficial de la Semana Santa Marinera que durante tantos años como Presidente dirigió su edición y supervisión a quien entonces lo hacía, su cofrade y mano derecha, José Vilaseca.

Paco Varea, periodista y cofrade